

pletamente obviados, tales como la inclusión en la banda de sonidos de los ruidosos efectos de un purgante suministrado a uno de los pequeños de Filomena. La descripción del interior del prostíbulo, hecha tan solo para exhibir a la despampanante Sofía Loren con ligerísimos atuendos, resulta un elemento muy antifuncional, pues está realizada con un criterio pintoresquista, que no puede crear en absoluto el clima oprimiente que en realidad tiene ese lugar para la protagonista.

La realización del film es convencio-

nal y rutinaria: ni el encuadre, ni el montaje, ni la utilización del tiempo cinematográfico, revelan un intento de búsqueda expresiva. La fotografía es mediocre y la música subraya el melodramatismo de ciertas secuencias.

La pareja protagónica, en cuyos nombres se hace patente el propósito comercial, Sofía Loren y Marcello Mastroiani, se desempeñan muy bien, especialmente este último, que revela, a pesar de que la dirección descuidó bastante su papel, que es un magnífico actor, capaz de adaptarse a cualquier género interpretativo. ♦

## las amistades particulares

CARLOS A. DUHOURQ, S. J. ●

**P**OR una serie de circunstancias, la película se nos presentaba como interesante antes de la proyección. Después de la misma se mantiene el calificativo. Pero es necesario matizarlo.

La "explotación" comercial del título y alguna escena atrajo, tal vez, público que soportó hora y media esperando algo que no llegó. Un ejemplo más de lo que puede hacer la propaganda cuando se mueve en este campo del comercio de imágenes, para lucrar con sentimientos que no son precisamente los artísticos.

El largo repiquetear de los pasos avanzando por los claustros, nos adentra en la vida de una época y personas ya pasadas. El valor de la película estaría en superar el marco anecdótico impuesto por una modalidad de tiempo y lugar, y proyectarse —como nos anuncia el prólogo literario— en lo eterno de esa hermosa etapa de realización humana.

"Literariamente", la obra está construida sobre la novela de Peyrefitte; es

posible que en este aspecto pague su tributo a la mentalidad del novelista. Qué haya de personal y proyectado, no nos interesa ahora. Es mejor abocarnos al hecho filmico presente, sin pretender comparaciones fuera de lugar. Lo otro nos llevaría a valorar situaciones personales. Conociendo la novela sólo por referencias no puedo juzgar la adaptación con la severidad de *Telecine* (Nº 117), o *Cahiers du Cinéma* (Nº 159), aunque este último no se limita a la adaptación.

El limitarme a un mero comentario de "forma" cinematográfica, estaría fuera de lugar, dado que aparecerá cuando el film haya bajado de cartelera en el centro y no tendrá una carrera muy promisoriosa en barrios. En ese sentido nos alegramos que pese a la no recuperación monetaria, haya quien insista en traer, de vez en cuando, películas de valor no meramente comercial.

La adolescencia es siempre adolescencia, nos advierte J. Delannoy al comienzo; sus problemas se mantienen, pese a que los sistemas educativos han cambiado (aunque no totalmente todavía).

El asunto era espinoso y personas prudentes se sintieron afectadas por el tendencioso "affiche". Al final, el director ha capeado el temporal. Podría haber hecho una hermosa película sobre la adolescencia y la amistad. (¡Qué lejos de

"Amici per la pelle"!). Podría haber hecho, cierto, un indigesto folletín. J. Delannoy, hizo ayer "Sinfonía pastoral" y "Dios tiene necesidad de hombres"; hoy, "Las amistades particulares". Resulta más una película contra un mal enfoque de la educación, visto a través de errores en la conducción de los adolescentes, que una obra digna de recordarse por la delicadeza de un conflicto real entre sus personajes.

Por eso mismo, dará ocasión para reflexionar sobre esta etapa de la vida; los educadores no dejarán de sacar buenas conclusiones, sobre todo cuanto más cercanos estén a los personajes de la película.

Para nuestro ambiente, no tanto el armado de la máquina escolar puede resultar anacrónico, cuanto la insistencia enfermiza en un problema de ese tipo. Toda la vida escolar queda encerrada en eso. La llegada el primer día de clase nos enfrenta con la situación y el último no nos encuentra fuera. En esa visión cerrada, la adolescencia queda minimizada y la amistad entenebrece. El problema consumió demasiadas energías en colegios del tipo presentado, hasta hace muy pocos años, es cierto. Pero en nuestro ambiente —sin negar hechos fácilmente constatables— está muy lejos de ser el lente bajo el cual se mira toda acción y relación dentro de su perímetro. Más trabajo dan las "bandas" y los matones, que las afinidades indefinibles entre los "bien" y los "no-bien".

En ese sentido creo que las manifestaciones de la amistad adolescente, también van sufriendo metamorfosis externas apreciables y este film queda con sabor a viejo. El marco histórico en que se sitúa lo salva, pero no así su forma cinematográfica en la que un detallismo descriptivo excesivo, resulta cansador. El tema traga su tratamiento y, a ratos, se sienten pasar los metros con lentitud para lo que nuestra imaginación confirma enseguida.

En la interpretación los muchachos han hecho un buen trabajo. Lástima que los

tipos buscados contribuyen a acentuar la impresión de equivocidad. La preponderancia de los protagonistas conspira contra el desempeño que hubiera podido caber a los secundarios. Por su parte, los "formadores" recalcan la conocida figura que se quiere conseguir —o la que se consigue—. La imagen hierática del Rector no escapa a la tipificación —bien ganada a veces— de los religiosos de determinada Orden. Su severidad no deja de ejercitarse tanto de día como de noche.

Por eso, ha de contraponerse físicamente al confesor, a quien su magnitud corpórea deja suponer bonachón (e inexperto).

El más desdibujado —y vidrioso— es el profesor. La dureza de su interpretación ayuda a conservar la pobreza enferma de su alma (por lo visto ni Peyrefitte, ni Delannoy, como tampoco Aureche y Bost tienen muy buena impresión de estos "educadores").

La primera pareja de muchachos podría habernos dado lo que es una buena amistad entre adolescentes. El partido de fútbol y algunos detalles permitían suponerlo; hasta la primer noche de estudio pudimos esperarlo. Luego lo sano que pudo salvarse del naufragio queda muy desdibujado y sólo ofrece un telón de fondo ocasional al conflicto central.

El profesor podría haber marcado el lugar exacto de lo que es un religioso educador, y no ha podido pasar de un vulgar... adolescente insolucionado. El confesor, cuya perspicacia y bondad podrían salvar lo religioso, resulta un derrotado espía de aventuras. La actuación sacramental no queda clara, prestándose a malas interpretaciones de la confesión.

No deja de tener su fúnebre poesía el final recargado. La amistad recobra algo en sus arrestos trágico-líricos. Por eso la simpatía de los muchachos gana al espectador. Han sido víctimas de un sistema y unos hombres incapaces de comprender sus problemas. Si este juicio alcanza a los personajes, es justo. Lo malo sería que saliera de la pantalla haciéndose universal. ♦